

## El tiempo en "El túnel" de Ernesto Sábato

Escribe: CECILIA CASTRO DE LEE

El tiempo pertenece a la novela contemporánea no sólo para reflejar una problemática humana sino que el tratamiento del tiempo por parte del escritor constituye un factor que condiciona la técnica novelística. En la llamada "nueva narrativa", los autores han experimentado con las posibilidades que ofrece el tiempo, su naturaleza, sus valores. Se innova en la estructura de la obra, en el desarrollo de la acción, en la caracterización o desenvolvimiento de los personajes, en los diferentes puntos de vista. Todo este conjunto dará al lector un cúmulo de experiencias nuevas, que él activamente tendrá que desentrañar. En definitiva se ha dado un paso en el desarrollo del género. Será imposible volver atrás después de haber descubierto los efectos artísticos y emocionales producidos por las nuevas técnicas.

A este punto cabe mencionar algunos de los teóricos y novelistas que, conscientes de la importancia del tiempo, se han entregado a explorar sus posibilidades. Se debe considerar a Bergson con su teoría de "la durée" o tiempo psicológico. Shiv K. Kumar, en su estudio sobre Bergson explica su punto de vista: "The new novelist accepts with full awareness inner duration against chronological time as the only time mode of apprehending aesthetic experience" (1).

"La durée" o tiempo psicológico es la base de la novela que se vale de "la corriente de la conciencia" (stream of consciousness), término concebido por William James. Al respecto continúa Kumar diciendo: "Every stream of consciousness novel bears this seal of time. Time enters the fields of creative thought

---

(1) Shiv K. Kumar, *Bergson and the Stream of Consciousness Novel* (New York: New York University Press, 1963), p. 7.

as something incapable of measurement and intractable as hours, days, months, and years which are only its spatialized concepts". (2).

Otros novelistas orientados hacia el problema temporal son Dorothy Richardson, Virginia Woolf, Marcel Proust, James Joyce. Dentro de la nueva narrativa latinoamericana se encuentran Carlos Fuentes, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, Ernesto Sábato, Jorge Luis Borges, Gabriel García Márquez.

Haciendo una síntesis, hasta aquí se ha discutido el redescubrimiento del concepto del tiempo por el hombre contemporáneo, su manifestación en la literatura, sus efectos en la novela. Se ha expuesto que las técnicas del tratamiento del tiempo afectan tanto la estructura como el desenvolvimiento y carácter de los personajes. Por consiguiente la actitud del lector es de participación en la creación. Es una función activa pues es en realidad "La hora del lector", según lo ha visto Castellet.

Partiendo de estas bases, este trabajo pretende hacer un estudio del concepto sabatiano del tiempo en su novela *El túnel*, (3), desde los puntos de vista anotados anteriormente: la estructura, el protagonista y el lector.

"Bastará decir que soy Juan Pablo Castel el pintor que mató a María Iribarne" (4). Este comienzo abrupto de la novela crea un impacto en el lector. Se establece desde un principio el punto de vista de un narrador protagonista. Se da a conocer desde el primer instante el desenlace de la obra. El interés del lector se dirige de inmediato hacia el descubrimiento de las causas del crimen, o sea que el lector está impelido a adentrarse en el problema existencial del protagonista. Indiscutiblemente quiere conocer a la víctima y el alma de su verdugo.

El punto de vista de un narrador protagonista que penetra en su alma para confesar su culpa lo convierte en un héroe de una novela de confesión. Todos los hechos de la novela se suceden en función de la evolución de Castel. Puede verse con claridad que la unidad de la obra es la unidad del personaje. Es decir, la estructura es de carácter personal. Al seleccionar

---

(2) *Ibid.*, p. 6.

(3) Ernesto Sábato, *El túnel* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1974). Todas las citas, se tomarán de esta edición.

(4) *Ibid.*, p. 1.

el punto de vista de un narrador protagonista, Sábato tenía en mentes el provocar una profunda penetración del lector en el alma de su protagonista, así lo explica el autor mismo a Marcelo Codou.

“El proceso delirante que llevaría al crimen tendría más eficacia si estaba descrito por el propio protagonista, haciendo sufrir al lector un poco de sus propias ansiedades y dudas, arrastrándolo finalmente con la ‘lógica’ de su propio delirio hasta el asesinato de la mujer” (5).

Esta motivación ha llevado a Sábato a emplear como técnica narrativa el fluir de la conciencia del personaje. Los hechos narrados son en su mayoría del mundo interior, descritos por el mismo protagonista en la medida, forma y momento en que los vive. Su única ley temporal es la que surge espontánea del estado de ánimo del personaje. La concepción del tiempo sabatiano concuerda con las teorías de la novela contemporánea, según lo expresa Codou:

“Al sumergirse en el yo, el escritor debe abandonar el tiempo cosmológico, el de los relojes y almanaques, pues el yo no está en el espacio sino que se despliega en el tiempo anímico que corre por sus venas y que no se mide en horas, ni minutos, sino en esperas angustiosas, en lapsos de felicidad, de dolor, de éxtasis” (6).

Antes de entrar en la discusión del tiempo propiamente dicho, conviene definir el problema vital del protagonista.

Castel es para la crítica el tipo sartriano, el existencialista atormentado por la incomunicación y la soledad en un mundo que él percibe en estado caótico. Para Giacoman, Castel “es el ser que ha buscado en el amor el único puente que podría haberlo salvado, sin haberlo encontrado... es el gran solitario de la literatura hispanoamericana... La historia de un hombre que representa a todos los hombres” (7).

---

(5) Marcelo Codou, *La estructura y la problemática existencial de El túnel de Ernesto Sábato*, p. 145.

(6) *Ibid.*, p. 148.

(7) Helmy F. Giacoman, *Los Personajes de Sábato* (Buenos Aires: Emecé Editores, S. A., 1972), p. 14.

Castel es el solitario por excelencia, está fuera del mundo unas veces se siente superior a él, otras totalmente despreciado:

“Volví a casa con la sensación de una absoluta soledad. Generalmente, esa sensación de estar solo en el mundo aparece mezclada de un orgulloso sentimiento de superioridad, desprecio a los hombres, los veo sucios, feos, incapaces, ávidos, groseros, mezquinos: mi soledad no me asusta, es casi olímpica” (8)

Su anhelo infinito de comunicación lo lleva a enamorarse de alguien que ha mostrado, por un instante, un poco de comprensión por medio de su arte. Todo será un fracaso pues las dudas lo vencerán. Desprecia al mundo, se desprecia a sí mismo, se muestra tímido, inseguro, aunque exhibe un gran poder de introspección y de análisis. Desesperado en su búsqueda de una comunicación espiritual duradera, en su obsesión por la fugacidad de la felicidad y la permanencia del dolor, mata a María, con el grito más patético: “tengo que matarte, me has dejado solo” (9).

#### I — *El tiempo y la estructura de la obra.*

El desarrollo de la acción es de carácter lineal, en orden cronológico, a excepción de la primera gran interrupción de la secuencia narrativa, por la cual se anuncia el desenlace al comienzo. Aunque en adelante no se observan cambios tan drásticos, la estructura interna de la obra se ve afectada ciertamente por la subjetivización del tiempo. El estricto orden cronológico se rompe para dar paso a los intereses y estados anímicos del narrador protagonista. La libertad en el uso del tiempo permite que se conozcan y se vivan muy de cerca los sutiles y a veces drásticos cambios de humor.

De acuerdo a este patrón anímico se efectúan a través de la novela diferentes cambios de estructura. Por una parte se observa una *interrupción o suspensión de la acción*: A finales del capítulo III, Castel nos manifiesta su intenso deseo de ver a la joven otra vez, deseo que invade todas las actividades de su vida. En el capítulo IV nos dice: “Una tarde, por fin, la ví por la calle”. El lector espera una descripción detallada de este deseado encuentro, pero todo lo contrario, suspende el rela-

---

(8) Ernesto Sábato, p. 88.

(9) *Ibid.*, p. 149.

to en un momento culminante: "Pensé tanto en ella, durante esos meses, imaginé tantas cosas, que al verla, no supe qué hacer" (10). Inmediatamente pasa a evocar todas las cosas que había imaginado que sucedieran en ese posible encuentro. Este relato se dilata por ocho páginas para luego volver al punto de partida: "Al verla caminar por la vereda de enfrente, todas las variantes se amontonaron y revolvieron en mi cabeza" (11).

La interrupción y suspensión de la acción nos lleva a otro cambio estructural: *la prolongación en hechos de carácter subjetivo* de interés para el protagonista creando un aparente desorden en la secuencia, pues se ve el esfuerzo que el protagonista hace por volver al cauce normal, pero es superior a sus fuerzas: "Mi cerebro es un hervidero, pero cuando me pongo nervioso las ideas se me suceden como en un vertiginoso ballet" (12). Su gran capacidad de análisis lo lleva a reflexionar sobre un detalle, en tal forma que crea una serie de teorías, suposiciones, sobre la realidad que resultan contradictorias. Castel nos habla de su gimnasia mental. Este analizar da morosidad en la secuencia narrativa y en el estilo. Debe observarse que esta prolongación resulta de la introspección de Castel y se aplica por consiguiente a acciones internas, importante recurso para el conocimiento de su alma.

Por otra parte se experimenta una *sensación de movimiento acelerado en las acciones exteriores*, en su mayoría son acciones de gran intensidad que a su vez nos llevarán a acciones internas.

Corrí a la calle, pero María ya no se veía por ningún lado. Corrí a su casa en un taxi, porque supuse que ella no iría directamente y, por lo tanto, esperaba encontrarla a su llegada. Esperé en vano durante más de una hora. Hablé por teléfono desde un café... (13).

Con alguna frecuencia se observa en la estructura de los capítulos la anticipación del desenlace para luego elaborar en el proceso, el por qué y las consecuencias de sus determinaciones:

---

(10) *Ibid.*, p. 15.

(11) *Ibid.*, p. 27.

(12) *Ibid.*, p. 88.

(13) *Ibid.*, p. 87.

Pensaba quedarme varios días en la Estancia, pero sólo pasé una noche. Al día siguiente de mi llegada, apenas salió el sol, escapé a pie, con la valija y la caja. Esta actitud puede parecer una locura, pero se verá hasta qué punto estuvo justificada (14).

## II — *El tiempo y el protagonista*

El protagonista está obsesionado por la ironía y la contradicción del tiempo. Los momentos felices son fugaces, el sufrir es eterno. Para Castel el tiempo es la medida de la felicidad y del dolor. Su vida se convertirá en un fracaso en términos de un balance entre momentos felices y dolorosos. A través de la obra el tiempo se describe con una adjetivación que de hecho se aplica a sus sentimientos. "No quiero rememorar en detalle todo lo que sucedió en ese tiempo a la vez maravilloso y horrible" (15).

La felicidad en su fugacidad se repite en forma obsesiva: "Sé que, de pronto, lográbamos algunos momentos de comunión... claro que pagábamos cruelmente esos instantes... cualquier cosa que hiciéramos era doloroso, pues señalaba hasta qué punto eran fugaces esos instantes de comunidad" (16).

Las imágenes alusivas al tiempo varían. En general se asocian con la naturaleza: el agua, el sol. Así nos dice: "pero esos momentos de ternura se fueron haciendo más raros y cortos, como inestables momentos de sol en un cielo cada vez más tempestuoso y sombrío" (17).

La máxima penetración del tiempo como punto de partida, medida y base de su felicidad se halla en el capítulo XXVII. Esta es la descripción de un momento feliz:

Como con mi madre cuando chico, puse la cabeza sobre su regazo y así quedamos un tiempo *quieto* sin transcurso, hecho de infancia y de muerte. ¡Qué lástima que debajo hubiera

---

(14) *Ibid.*, p. 111.

(15) *Ibid.*, p. 71.

(16) *Ibid.*, p. 73.

(17) *Ibid.*, p. 75.

hechos inexplicables y sospechosos! ¡Cómo deseaba equivocarme! ¡Cómo ansiaba que María no fuera más que ese *momento*! (18).

El tiempo subjetivado pierde hasta su naturaleza y Castel, para eternizar un instante, suspende el tiempo y lo describe como "tiempo quieto sin transcurso". Es el tiempo el que cuenta en definitiva, ¿qué puede ser más evidente que el deseo de convertir a su amada en un *momento*, como si el tiempo fuera más concreto que la misma María?

En el momento culminante de la tragedia de Castel, cuando éste está en acecho para apoderarse de su víctima, es nuevamente el tiempo el que se presenta obsesionante para atormentarlo. Es en este momento, cuando Castel está más consciente que nunca de la existencia de un tiempo personal, tiempo psicológico, angustioso, delirante. Es un tiempo que lo abandona a su soledad.

"Fue una espera interminable. No sé cuánto tiempo pasó en los relojes, que es ajeno a nuestros sentimientos, a nuestros destinos, a la formación o al derrumbe de un amor, o a la espera de la muerte. Pero en mi propio tiempo fue una cantidad inmensa y complicada, lleno de cosas y vuelto atrás, un río oscuro y tumultuoso a veces, y a veces extrañamente calmo y casi mar inmóvil y perpetuo donde María y yo estábamos frente a frente contemplándonos estáticamente, y nos arrastraba como en un sueño a tiempos de infancia..." (19).

La cantidad del tiempo astronómico pierde su valor. Su medida es imposible de lograr. El tiempo subjetivo es elástico con una elasticidad irregular, inconstante: el presente de sus "sentimientos", el pasado que fue la "formación" de su amor y el futuro, "la espera de la muerte", se mezclan vertiginosamente en la mente de Castel. La imagen del tiempo como un río y como un mar es la expresión de la fuerza de la tragedia existencial de Castel, tragedia que se ha medido por el tiempo. Nuevamente suspende el tiempo para eternizar en forma estática la felicidad.

---

(18) *Ibid.*, p. 115.

(19) *Ibid.*, p. 144.

*El túnel*, según su autor, no ha sido escrito para ser leído sino para ser vivido. Castel ha de convertirse para el lector en una realidad. Su mundo es un nuevo mundo. La percepción del lector determinará el mayor o menor grado de inmersión en esa nueva realidad, en ese nuevo mundo. Para desentrañar esa realidad el lector debe indagar sobre el presente, el pasado y el futuro del protagonista siguiendo activamente la pauta dada por Castel mismo. Deberá por lo tanto descubrir los recursos de la expresión del tiempo.

En cuanto al presente de Castel se refiere, sabemos que se relaciona con las consecuencias del crimen: está recluso en algún lugar, está siendo observado por algunos médicos. Ha escrito su confesión, movido, a pesar de todo, por un nuevo anhelo de comunicación. Tiene una esperanza y así directamente nos lo dice: "Me anima la débil esperanza de que alguna persona llegue a entenderme. *Aunque sea una sola persona*" (20).

Para descubrir el pasado de Castel es necesario acudir a la memoria. Del ejercicio de la memoria surge el recuerdo. Los recuerdos de Castel muestran su carácter y su dilema moral: "Yo, por ejemplo, me caracterizo por recordar perfectamente los hechos malos y así casi podría decir que 'todo tiempo pasado fue peor', si no fuera porque el presente me parece tan horrible como el pasado..." (21).

El recuerdo se ofrece para hacer una retrospectiva, es decir, un doble recuerdo. Recordaba cómo recordaba: "Recordé la mirada de María fija en el árbol de la plaza, mientras oía mis opiniones". El recuerdo es borroso, selectivo: "No recuerdo cómo, pero a pesar de esa decisión (que recuerdo perfectamente), me encontré de pronto frente a la casa de Allende. Lo curioso es que no recuerdo los hechos intermedios" (22). "Hay horas y hasta días enteros que se me aparecen como sueños borrosos y deformes". El recuerdo surge paulatinamente y la fuerza sugestiva de la imagen sabatiana lo describe así: "En

---

(20) *Ibid.*, p. 13.

(21) *Ibid.*, p. 9.

(22) *Ibid.*, p. 90.



mi cabeza comenzaron a aparecer algunos hechos aislados, aunque destrozados e inconexos, como los primeros objetos que se ven emerger después de una gran inundación... (23).

El recuerdo se aglutina, se acelera en su mente para contribuir a su obsesión: "Mientras se vestía con rapidez, pasaron ante mí todos los momentos sospechosos".

María, a quien conocemos a través de la percepción de Castel, se nos presenta directamente a través de sus cartas. En una de ellas se advierte su capacidad de profundización y manifiesta su concepto vital basado en el recuerdo: "Es curioso, pero vivir consiste en construir futuros recuerdos". "Has adivinado y pintado este recuerdo mío o has pintado el recuerdo de muchos seres como vos y yo?" (24).

La antítesis del recuerdo: el olvido contribuye a la penetración en el alma de Castel: "Olvidé mis áridos razonamientos, mis deducciones feroces...". "Traté de olvidar, pues, todas mis estúpidas deducciones acerca del teléfono, la carta, la estancia, Hunter. *Pero no pude*" (25).

El pasado de Castel se nos ofrece también por medio de hipótesis que él se plantea y analiza detalladamente pero que generalmente lo conducen a la duda. La ambigüedad de su mundo es lo único evidente. El continuo sondeo para hallar la verdad, los interrogatorios tortuosos a que somete a María sobre su pasado, su presente, su futuro le dejan la misma sensación. El lector debe reconocer el valor informativo que sobre los diferentes tiempos de la vida de Castel ofrecen las cartas, las innumerables llamadas por teléfono y los sueños. Todos esos medios de comunicación utilizados por Castel, el lector debe reconocer que son un fracaso. Todos lo conducen a lo mismo: la inconformidad con la realidad, la duda obsesionante. En resumidas cuentas la mejor comunicación lograda en su vida fué a través del arte. María comprendió el mensaje de desesperanza expresado por Castel.

La mente angustiada de Castel exige lógica, el mundo no se la ofrece. Castel quiere que prevalezca la razón, no se da cuenta que la clave no es la razón puesto que la comunicación

---

(23) *Ibid.*, p. 121.

(24) *Ibid.*, p. 63.

(25) *Ibid.*, p. 61.

más perfecta se ha hecho en su caso, a través del arte, del humanismo, y por eso Castel permanece aislado en su túnel.

La concepción del tiempo futuro para Castel está estimulada por una viva imaginación propia de un artista. Por medio de ella Castel construye su futuro. Se adelanta a examinar las posibilidades del futuro considerándolas tan reales como el recuerdo. ¿Cómo sería el encuentro con María? ¿Qué le diría? ¿Cómo justificaría esta otra acción en caso de que se suceda? En esta cadena tan obsesionante deja fluir el contenido de su conciencia. El lector no puede menos que identificarse con él en esto tan humano como es el soñar, pero al mismo tiempo lo compadece. La imaginación que anticipa eventos los puede presentir más intensamente hasta convertirse en profecías y por lo tanto en tragedia: "Si alguna vez sospecho que me has engañado —le decía con rabia— te mataré como a un perro" (26).

Los tres sueños descritos por Castel tienen un gran valor en el desarrollo del contenido: ofrecen el subconsciente de Castel. Lo que allí se transparenta son sus emociones del pasado y la confusión del presente que sólo prometen un futuro de tormenta: "Tuve este sueño: visitaba de noche una vieja casa solitaria. Era una casa en cierto modo conocida e infinitamente ansiada por mí desde la infancia, de manera que al entrar a ella me encontraba perdido en la oscuridad o tenía la impresión de enemigos escondidos que podían asaltarme por detrás o de gentes que cuchicheaban y se burbalan de mí, de mi ingenuidad. ¿Quiénes eran esas gentes y qué querían? Y sin embargo, y a pesar de todo, sentía que en esa casa renacían en mí los antiguos amores de la adolescencia, con los mismos temblores y esa sensación de suave locura, de temor y de alegría. Cuando me desperté, comprendí que la casa del sueño era María" (27).

Indudablemente el material de que se componen los sueños se basa en una realidad vivida en las inquietudes del presente y en las esperanzas del futuro. Esta mezcla del subconsciente de la mente humana es reveladora del estado del alma. Su interpretación, aunque ambigua, tiene posibilidades para el conocimiento de sí mismo.

---

(26) *Ibid.*, p. 79.

(27) *Ibid.*, p. 62.

Las técnicas y recursos a que apela Sábato en la concepción artística de la novela están regidas, pues, por el significado del tiempo que se expresa en recuerdos, sueños, y que se mide en "esperas angustiosas", "instantes de comunicación"; en resumen en el tiempo humanizado. De ahí el concepto de novela sabatiana: "La novela es la única forma de expresar la verdad humana: no hay otro medio" (28). Sábato merece ocupar una posición destacada entre los novelistas contemporáneos. Ciertamente su tratamiento del tiempo está a la altura de los grandes novelistas.

---

(28) Joaquín Neyra, *Ernesto Sábato* (Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1973), p. 149.